

Pensar

epistemología, política y ciencias sociales

Nros. 3/4

2008/2009

e-ditorial



Centro **Interdisciplinario**
de
Estudios Sociales

Universidad Nacional de Rosario

Revista Pensar. Epistemología, Política y Ciencias Sociales.
Publicación Editada por el Centro Interdisciplinario de Estudios Sociales (C.I.E.SO.)
Facultad de Humanidades y Arte – Universidad Nacional de Rosario.

ISSN 1852-4702

N° 3/4 | 2008/2009

Dirección

Diego A. Mauro
Gustavo M. Cardozo

Editor

Diego P. Roldán

Consejo Editorial

Cecilia M. Pascual
María Liz Mansilla
Horacio M. Zapata
Leonardo Simonetta
Hernán A. Uliana
Jorge Morales Aimar

Consejo Consultivo

Marta Bonaudo (UNR, CONICET, Argentina), Carlos Iglesias (UNL, Argentina), Esther Díaz de Kóbila (UNR, Argentina), Darío Barrera (UNR, CONICET, Argentina), Marta Brovelli (UNR, Argentina), Luciano Alonso (UNL, Argentina), Daniel Pérez (Pontificia Universidade Católica de Paraná, Brasil), Sandra Fernández (UNR, CONICET, Argentina), Lida Miranda (UTDT, CONICET, Argentina), Ignacio Martínez (UNR, CONICET, Argentina).

Traducciones del Inglés

Virginia Rolle
Julieta Rinaldi
Melisa Laura Capiglioni
Fernanda Page

Traducción del portugués

Diego P. Roldán

Traducciones al inglés

Luciano Enjuto

Fichas de epistemología y política

.....

.

.

.....

..... o 8

..... t 0 u

Cultura y Porvenir:

La hominización y su destitución, cuando la humanidad deshumaniza

Sebastián Grimblat*

Resumen:

El artículo busca recorrer, a partir de la lectura crítica del ideal de progreso, el pasaje de la llamada modernidad sólida a la modernidad líquida. Esto último tiene su implicancia en la descomposición del modelo disciplinar y su pretensión de hegemonizar el orden simbólico sostenido en la cohesión del conjunto de las relaciones humanas y sus necesidades, dando paso a la privatización de la interpretación que privilegia los intereses del individuo sus intereses, su efecto es la dispersión. Allí instalamos como metáfora el relato bíblico de la torre de Babel, donde la labor conjunta se ve impedida por la imposibilidad de comunicarse, allí instalamos las problemáticas de la subjetividad y los modos con los cuales esta se produce, marca y se despliega sobre las formas de producción cultural.

Palabras clave:

Modernidad sólida– modernidad líquida – progreso – subjetividad

Abstract:

The article seeks to go through, starting from the critical reading of the progress' ideal, the passage from the so called "solid modernity" to the "liquid modernity". This last one has it implication in the decomposition of the disciplinary model and its pretension of achieving a complete hegemony in the symbolical order which was sustained in the cohesion of the group integrated by the human relationships and its needs; giving way to the privatization of the interpretation which gives priority to the individual's interests: its effect is the dispersion . That's where we install as a metaphor the biblical story of the Babel Tower, where the group labor is blocked by the impossibility of the communication, there is where we install the problem of subjectivity and the ways in which this one produces, marks and displays itself over the different forms of cultural production.

Key words:

Solid modernity – liquid modernity – progress – subjectivity

I Babel o La construcción de la descomposición de la comunicación humana

Desde una lectura actual podemos ubicar el conocido relato bíblico sobre la torre de babel como mito explicativo de las diversas lenguas humanas. La colosal empresa de alcanzar a Dios se ve trunca por la acción divina, ella consiste simplemente en que cada hombre, por imposición divina, comienza a hablar su propia lengua haciendo imposible la comunicación, el entendimiento mutuo, instalando la imposibilidad de configurar una lengua común y por lo tanto, realizar una tarea en conjunto. Tras la imposibilidad de entenderse, el paso siguiente es la dispersión, la obra fracasa, y es a partir de esto último, a modo de paso necesario, donde se establece el mito explicativo, a modo de una donación del sentido originario entre las diversas lenguas como dificultad ontológica en la comunicación humana.

Mito que ha soportado los procesos seculares instituyéndose como una metáfora recurrente, que desde una lectura actual por fuera de toda exégesis, no solo sigue metaforizando la imposibilidad de comunicarlo todo, sino que nos introduce en la tragedia, humanamente posible de no poder comunicar, quizás nada.

Babel se edifica entonces como una metáfora vigente, no solo como la diversidad de lenguas, sino por la imposibilidad del entendimiento, de la escucha en común, es el fracaso de la traducción interpretativa. No solo se traduce de una lengua a otra, la

* Universidad Nacional de Rosario

traducción es una actividad constante de la subjetividad para que el pensamiento de uno pueda ser alojado en el del otro, no hace falta hablar la misma lengua para entenderse, quienes hablan la misma lengua pueden a la vez jamás entenderse. Lo que produce el desentendimiento en última instancia, es la ruptura del pacto cultural que dice que las cosas tienen significación más que la unicidad de la lengua, ya que quienes hablan el mismo idioma pueden también no entenderse, he aquí una paradoja. Babel no solo introduce las diversas lenguas, también las diferentes escuchas. Esto último no es sin consecuencias.

Quienes comparten un código simbólico integran una comunidad, comparten de alguna manera, la interpretación de ciertos hechos, ya sean estos tanto efecto de los relatos culturales como propios de la experiencia individual enmarcada en el discurso del conjunto. A diferencia de la experiencia comunitaria, babel introduce al sujeto aislado en su propia comprensión, si en la comunidad el ámbito de encuentro es amigable con los otros, éste compone el espacio público¹, en el caso de babel, el individuo está solo, carece de comunidad, hay "puro individuo", el encuentro con los otros no configura espacio público, sino mera coincidencia de los cuerpos en el espacio. Dicho encuentro ya no es amistoso sino de extrañamiento hostil, el otro ya no es un semejante con el cual se establece lazo solidario con el cual se comparte una pertenencia, el otro es un competidor por el espacio.

La solidaridad – o, más bien, la densa red de solidaridades (grandes y pequeñas, superpuestas y entrecruzadas) – sirvió en todas las sociedades (aunque sea imperfectamente) como refugio y garantía de certidumbre y, por lo tanto, de autoconfianza y seguridad, proporcionando el coraje imprescindible para ejercer la libertad y el deseo de experimentar. La teoría y la práctica neoliberales han hecho de esta solidaridad su primera víctima. "La sociedad no existe" afirmaba la desafortunada elocución en la que Margaret Thatcher proclamó su credo neoliberal. Existen, agregaba, hombres y mujeres en su carácter de individuos y familias.

En ese contexto, sin duda, la invocación a las familias aparece como un gesto gratuito; en la actualidad, se espera que las familias, al igual que cualquier otra colectividad, actúen estrictamente dentro de los límites fijados por el mercado y sigan, tanto externa como internamente, las reglas de la racionalidad del mercado²

Sostenemos que en la actualidad ésta es la compleja tensión existente entre el individuo, la sociedad y el mercado, dentro de esta tensión se compone el complejo proceso que llamamos hominizante, por el cual todo sujeto se inscribe en el marco de una cultura que lo aloja. Aquí se imponen los modos históricos de exclusión – inclusión social, tanto aquello que ubica al sujeto como parte de un proyecto que lo atraviesa y lo excede, pero del cual podrá apropiarse e incluirse social y culturalmente. Pero a la vez, las sociedades producen, como efecto colateral del propio devenir de su instrumental y proceder, lo que llamaríamos "desechos humanos" estos son aquellos hombres y mujeres que habitan el mundo de forma parcial o que se encuentran

¹ BAUMAN, Zigmunt *En Búsqueda de Política*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1999.

² BAUMAN, Zigmunt *En Búsqueda...*, cit., pp. 38-39.

totalmente expulsados de las redes sociales. Estos hombres, mujeres y niños se encuentran en "Vulnerabilidad" según la expresión de Robert Castel, sin ninguna red social que los ampare, sin ninguna seguridad y porvenir, habitan en mundo el cual pueden ser parte de tanto en tanto, o lo miran como quién mira la vidriera de un negocio al cual jamás podrá entrar a comparar nada o peor aún, estas personas tienen denegada su entrada por siempre, sin poder comprender por sus propios medios, que hay que hacer para poder ser incluidos.

El modo histórico de inclusión ha sido durante años mediatizado por las instituciones sociales, esto último ha sido conceptualizado por Z Bauman como "modernidad Sólida". Allí se establece un lenguaje analógico, vale decir, se comparte tanto una simbología como el sentido de su praxis. Desde la perspectiva propuesta por el autor, las instituciones que componían el suelo institucional sólido ya no funcionan del mismo modo que cuando fueron planificadas. Su persistencia en tanto se prolonga en el tiempo, lejos de establecerlas las hace cada vez más superflua. El debilitamiento, o derretimiento del suelo institucional, es efecto de una serie de procesos que se despliegan aparentemente separados, pero cuya vinculación es inminente, nos referimos a una transformación del capitalismo, el cual consiste en la aceleración de sus propios procesos, al debilitamiento de los Estados Nación, a la sustitución del mercado por el espacio público y al consumo como un nuevo modo fetiche de inclusión. Esto último induce un cambio de consistencia en el suelo institucional, los efectos sobre el conjunto de la sociedad se esparcen rápidamente afectando los modos de vinculación. Como consecuencia de estos complejos mecanismos, el lenguaje y la interpretación se privatizan al mismo tiempo que el mercado avanza sobre el tejido social configurando aquello que Z Bauman ha conceptualizado como "modernidad líquida".³ Encontramos en éste proceso las dos imágenes de la torre de Babel en el proyecto moderno, la construcción cohesiva y su descomposición dispersiva.

II- El Proyecto Moderno y su Porvenir

La modernidad desde sus inicios ha realizado "Trabajos" subjetivantes, estos tienen por cometido una serie de finalidades. Avancemos por partes, denominamos trabajos subjetivantes al proceso de constituir una modalidad del discurso que inscriba ciertas marcas en el sujeto capaces de hegemonizar el orden de las significaciones. Dichas significaciones sociales trascendentes a los individuos teniendo por objetivo sostener un plano de imantación entre las palabras y las cosas, constituyéndose en una tarea inacabada por la complejidad que establece el orden del discurso. La imantación permite un orden histórico de proximidad entre las palabras, las cosas, el conjunto de lo nomenclable. Éste orden remite a una lógica que articula los sentidos, en la modernidad el modelo es racional - científico. Desde la perspectiva de Michel Foucault,⁴ es el discurso disciplinar quien establece el orden de inclusión exclusión, esto último se sostiene desde un suelo institucional articulado, dicho suelo regula simbólicamente el vínculo entre los significantes como modo producción de saber por medio de "las disciplinas".

³ BAUMAN, Zygmunt *Modernidad Líquida*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2003, p. 63.

⁴ FOUCAULT, Michel *El Orden del Discurso*, Tuquets, Buenos Aires, 2005.

La disciplina es un principio de control de la producción del discurso. Ella le fija sus límites por el juego de identidad que tiene la forma de una reactualización permanente de reglas⁵

En el pensamiento de Michel Foucault el discurso disciplinar no solo es el suelo simbólico que establece un vínculo entre las palabras y las cosas, un orden de inclusión exclusión, o la dinámica lógica clasificatoria, sino que es a la vez un procedimiento. Esto último confronta los aspectos dinámicos y estancos del discurso instituyendo una conflictiva interna. Las disciplinas son dinámicas que producen multiplicidades discursivas que contienen incluso su propia contradicción. Es gracias al carácter de procedimiento que posee el discurso disciplinar (su aspecto metodológico) quién establece un efecto de vigilancia interna. De éste modo el discurso disciplinar admite los enunciados que se ajustan a su lógica y rechaza aquellos que no se ajustan a su proceder. “El saber” se constituye en un bien administrativo representativo del procedimiento por el cual se establece “la veracidad” en un tiempo histórico político con independencia de “la verdad”. Entonces el “saber” es una realidad metodológica no necesariamente cierta.⁶

El procedimiento establece un orden demarcativo entre lo verdadero y lo falso que no solo remite a las palabras, sino que hace algo con eso, introduce una relación social y una acción concreta sobre el cuerpo, en otras palabras, visualiza relaciones de poder sobre el cuerpo: incluye, excluye, cura, enseña.

El procedimiento se transforma, de éste modo, en una verdad en sí, verdad en tanto realidad auto-instituida con independencia, por así decir, de lo cierto. Estamos ahora en condiciones de decir, siguiendo a Foucault, que el discurso funciona como un “Dispositivo”⁷, como un conjunto, como un orden de inclusión – exclusión que en tanto procedimiento “pone en acto”, un orden de simultaneidades complejas, ubica los cuerpos en el espacio, distribuye funciones y lugares, demarca la arquitectura social, establece relaciones de poder. El dispositivo saca a la palabra de su “libre albedrío” interpretativo, la convierte en discurso, que en tanto procedimiento adviene materialidad, lugar, saber, poder. Las instituciones de encierro son el claro ejemplo de lo expuesto, es decir: aquello nominado como enfermo, loco, no puede convivir con el conjunto, debe ser recluso, su lugar será el hospital, el manicomio, la nominación loco, enfermo, delincuente activa un procedimiento.

...el discurso no es nada mas que un juego, de escritura en el primer caso, de lectura en el segundo, de intercambio, esa lectura, esa escritura nunca ponen en juego más que los signos. El discurso se anula así, en su realidad, situándose al servicio del significante⁸

El orden signifiante se constituye en el suelo analógico entre las instituciones disciplinares, establece las bases del lenguaje común moderno, es la burocratización

⁵ FOUCAULT, Michel *El Orden...*, cit., p 38.

⁶ Podríamos ejemplificar esto mismo simplemente ubicando como la ciencia y el conocimiento de una época han sostenido enunciados que con el correr del tiempo han devenido falsos, sin que por ello haya caído la lógica o la dinámica que produce ambos conocimientos.

⁷ Véase “Le jeu de Michel Foucault”, en *Onírica*, núm. 10, París, 1977, pp. 62-93.

⁸ FOUCAULT, Michel *El Orden...*, cit., p. 50.

del sentido, la ritualización de la palabra. Desde la perspectiva foucaultiana, el discurso como procedimiento instala un dispositivo de escritura donde se establece la diferenciación entre lo verdadero y lo falso, las distinciones y clasificaciones. Así el discurso y sus procedimientos sujetan: hechos, acontecimientos, tanto los conocimientos como la producción de los mismos a “la lógica clasificatoria” regida desde el orden simbólico del discurso sostenido en la materialidad del procedimiento. Entonces, la interpretación ya no es libre o azarosa, su amplitud tiene un margen disciplinar donde encuentra un tope. La interpretación se inscribe en una dinámica persistente, donde el peso específico que cada momento histórico, disciplina o forma organizada del saber ejercen sobre las significaciones su vigilancia sobre el universo significante.

En otras palabras, tanto la interpretación como la metaforización, mantienen un juego oscilante entre la apertura creativa posible y el orden histórico de pertenencia al conjunto. Éste orden significante cohesivo del conjunto podemos denominamos subjetividad de época. La ruptura de éste último, su contraparte “Tanática”,⁹ la denominamos “Ambigüedad”.

El mismo Foucault admite el carácter conflictivo y violento del discurso disciplinar en tanto forma sistemática de conocimiento frente a otros modos de producción de saber no sistemáticos:

Hay sin duda en nuestra sociedad, y me imagino que también en todas las otras, pero según un perfil y escansiones diferentes, una profunda logofobia, una especie de sordo temor contra esos acontecimientos, contra esa masa de cosas dichas, contra la aparición de todos esos enunciados, contra todo lo que puede haber allí de violento, de discontinuo, de batallador, y también de orden y de peligro, contra ese gran murmullo incesante y desordenado de discurso¹⁰

Sin embargo “La ambigüedad” no es un retorno a la barbarie, por el contrario es un atributo del discurso mismo, es la condición que el mismo discurso propicia que las palabras signifiquen más que una sola cosa, estas pueden ser interpretadas desde tantas lógicas como individuos haya, la interpretación se produce con independencia de la lógica simbólica del conjunto. La ambigüedad sería el estado “patológico” del discurso, la ruptura del cerco instituido por la vigilancia disciplinar, en otras palabras, la liberación o el divorcio del discurso de su propio carácter de procedimiento administrativo y su función panóptica.

La ambigüedad sería, desde la lectura que proponemos, la piedra de desgaste del proyecto moderno, aquello que propone la dispersión, la superfluidad de las acciones y los lazos contra la cohesión y el compromiso pretendido por el proyecto moderno con el fin de lograr su anhelado porvenir: el jardín perfecto, la sociedad más ordenada, disciplinada y justa.

Ha sido la educación, principalmente la escolar basada en el modelo pedagógico, quién ha tenido a su cargo el gran trabajo de preparar a las poblaciones para la homogeneidad necesaria que llevara adelante el proyecto moderno garantizando un

⁹ Utilizamos la expresión tanática desde los postulados freudianos acerca de la pulsión de muerte, el autor describe su trabajo como no solo el de desligar las representaciones sino impedir las ligazones. Aquí tomamos lo tanático como aquello que impide que el sentido se instale.

¹⁰ FOUCAULT, Michel *El Orden...*, cit., p 51.

porvenir seguro y prospero. La educación ha tomado a su cargo las nobles tareas de distribuir el saber y transmitir de los valores sociales, la escuela trasmite la cultura hegemónica, enseñando tanto las bases del conocimiento como aquello necesario para la inclusión social, esta última se basa en la preparación del individuo para la producción y el trabajo. La educación escolar no solo enseña contenidos curriculares, también enseña a diferenciar el bien del mal dentro de un ámbito institucional. Esto último implica una espacialidad distinta al de los vínculos primarios, es decir, al mismo tiempo que enseña contenidos, la metodología disciplinar distribuye los cuerpos sobre el espacio institucional para que estos reciban los valores morales y los conocimientos por los que se guía una sociedad.

Entonces la educación establece los cimientos tanto del saber como la composición moral del sujeto para que habite y conviva con los otros en el espacio público proyectándolo en el tiempo.

La escuela ha sido desde su concepción moderna fundacional y posiblemente siga siendo en la actualidad una institución del porvenir. Esto último en la actualidad se presente en crisis cuando los ideales fundantes advienen anacrónicos ante una nueva forma de composición del suelo institucional para el cual, la institución escolar no ha sido creada. Es decir, la escuela fue la abanderada de la civilización en su combate contra la barbarie, pero en las condiciones de existencia actual, las formas de expulsión social ya no se corresponden con un retorno a un estado pre-moderno (la barbarie) sino que son un producto de la misma modernidad (un deshecho), un producido para el cual, las instituciones ilusionan encontrar su objeto que les dio origen que paradójicamente no hace más que exaltar su caducidad.¹¹ El ideal de porvenir ya no se sostiene como en los tiempos fundantes de la educación moderna, el ideal de porvenir basado en el futuro programado, se ha transformado en un destino para el cual se le han denegado los caminos de acceso. La educación proveía al sujeto de una identidad sostenida desde la formación, las especializaciones, los oficios etc, y esta formación operaba en coordinación con un suelo social capaz de sostener las condiciones para que el individuo no tenga que variar. La movilidad del campo social rompe con dichas certezas siendo la identidad uno de los primeros caídos en el combate por la inclusión social, ésta ha dejado de ser el sostén, el pilar del yo, su función cohesiva para sostenerse socialmente y a pasado lentamente a convertirse en un obstáculo, algo de lo cual hay que liberarse y transformar rápidamente bajo la constante amenaza de quedarse afuera del mundo. Vemos de éste modo como el lenguaje cohesivo de la modernidad, homogenizador del colectivo social y regulador de los lazos se va resquebrajando por procesos intrínsecos, haciendo del proyecto moderno una construcción de una babel sin torre, un proyecto cuyo porvenir a modo de futuro previsible no solo se ve cada vez más lejos sino imposible.

“La modernidad” ha intentado, (y sus mecanismos lo siguen haciendo) de alguna manera construir sus propias torres de Babel en la búsqueda de homogeneidad tanto discursiva como subjetiva como base de su proyecto de lograr la sociedad perfecta, proyecto secular de prescindir de dios. Pero ésta vez, lejos de la acción divina, los mecanismos que componen la construcción van acompañados de un proceso paralelo y disociado que aseguran que la obra no llegue a su término. La construcción del

¹¹ Podemos ejemplificar lo expuesto desde las formas de la violencia contemporánea y todas aquellas problemáticas que se enmarcan en la llamada inseguridad, que obviamente es un problema mucho más complejo y amplio que el aumento en la delincuencia.

proyecto moderno de sociedad, ha instalado silenciosa y paralelamente a la construcción las condiciones del derrumbe cuyos efectos en la subjetividad intentaremos elucidar en nuestros postulados.

III Todo lo sólido se desvanece en el aire: El progreso

La ilusión de homogeneidad y ordenen del jardín perfecto de la modernidad, al mismo tiempo que edifica sus torres, estas trágicamente devienen Babels, constituyéndose en el mismo proceso las bases de la dispersión, la modernidad de éste modo, paradójicamente construye su propia catástrofe.

*Los problemas son creados en la solución de problemas; la actividad ordenadora engendra nuevos espacios de caos. El progreso consiste, antes que nada, en la caducidad de las soluciones de ayer*¹²

Marshall Berman ubica en Marx lo que él nomina el mito Fáustico de la modernidad, éste consiste en el progreso a base de la destrucción:

*Una revolución continua en la producción, una incesante conmoción de todas las relaciones sociales, una inquietud y un movimiento constante distinguen la época burguesa de todas las anteriores. Todas las relaciones enmohecidas y estancadas, con su cortejo de creencias e ideas veneradas durante siglos, quedan rotas; las nuevas se hacen añejas antes de haber podido osificaser. Todo lo sólido se desvanece en el aire; todo lo sagrado es profanado, y los hombres al fin se ven forzados a considerar serenamente sus condiciones de existencia y sus relaciones recíprocas*¹³

Por su parte Walter Benjamín exhibe maravillosamente la imagen del progreso como catástrofe en la imagen del "Ángel de la historia" figurada en al cuadro de Klee:

*...En lo que para nosotros aparece como una cadena de acontecimientos, él ve una catástrofe única, que acumula sin cesar ruina sobre ruina y se las arroja a sus pies. El ángel quisiera detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo despedazado. Pero una tormenta desciende del paraíso y se arremolina en sus alas y es tan fuerte que el ángel no puede plegarlas. Esta tempestad lo arrastra irresistiblemente hacia el futuro, al cual vuelve las espaldas, mientras el cúmulo de ruinas sube ante él hasta el cielo. Tal tempestad es lo que llamamos progreso*¹⁴

Encontramos en las presentes citas de Marx, Benjamín, Berman, y Bauman una lectura crítica del proyecto moderno, todos los autores coinciden en ubicar al progreso como un concepto altamente dinámico, de construcción incesante pero a la vez de desgaste continuo. El progreso tira irrefrenablemente hacia delante, va tejiendo su traje

¹² BAUMAN, Zygmunt *Modernidad y Ambivalencia*, Anthropos, Barcelona, 2005, p 35.

¹³ BERMAN, Marshall *Todo lo Sólido se Desvanece en el Aire*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2004.

¹⁴ BENJAMIN, Walter "Tesis de Filosofía e Historia", tesis IX, en *Ensayos Escogidos*, Coyoagan, México, 1999, p. 46.

deshilvanando los puntos ya realizados, éste avance desesperado va acompañado, como en el tablero de ajedrez, de un movimiento en espejo de las piezas del adversario. Estas últimas representan sus deshechos, el vacío, la insignificancia que avanza,¹⁵ lo excluido y lo expulsado cuya consistencia no es reconocida por el progreso como su producto sino como el deshecho del cual debe desprenderse, aquella parte del sí mismo que ya no integra una parte de sí, del cual no solo se desprende, sino que lo desconoce en su retorno viéndolo no solo como cuerpo extraño sino como el enemigo que atenta contra la integridad de sí. A modo en una operación matemática, el desecho se ubica en el lugar del resto en la división, un número sin destino, daño colateral, un producido o sobrante que no tiene lugar específico. Dicho resto y sus efectos tienden a auto-organizarse e intenta retornar dando pié, a que el ideal de progreso lo recapture e intente reconfigurarlo, integrarlo, ordenarlo, disciplinarlo, educarlo, castigarlo, recluirlo o volverlo a expulsar.

El sobrante del progreso, son seres humanos que quedan por fuera de los modos de inclusión, estos se hacen visibles ante el conjunto como problemáticas sociales, aquellas situaciones que denotan el fracaso sucesivo de las instituciones tutelares: la violencia, desocupación, crimen, situaciones, diversas que no se incluyen bajo las formas morales de su época, instancias que desafían la ética etc. Estas emergen continuamente bajo el formato de nuevas problemáticas, las cuales varían en su manifestación y consistencia antes que se instituya una estrategia de tratamiento específico.

El progreso al persistir en la construcción de la sociedad perfecta, al mismo tiempo derrumba para seguir construyendo.

La modernidad es lo que es- una marcha obsesiva hacia delante- no porque siempre quiere más, sino porque nunca obtiene lo suficiente; no porque incrementa sus ambiciones y retos, sino porque sus retos son encarnizados y sus ambiciones frustradas¹⁶

Siguiendo la expresión de Bauman, sostenemos que la ilusión moderna no solo que no llegará a concluir su proyecto, o como se podría sugerir capciosamente, necesita de lo inconcluso para seguir construyendo. Más bien, la frustración y la insatisfacción son las piezas propias del sistema que le aseguran su supervivencia en el tiempo. Y tanto la frustración como la insatisfacción se juegan en el orden simbólico que opera como mediador entre el individuo y la necesidad. Dejamos éste último punto en suspenso.

Sí "La Modernidad" demuele y construye al mismo tiempo, y en la misma acción presenta lógicas diversas, que en la subjetividad moderna se manifiestan escindidas, a esta construcción la conceptualizamos como "Ilusión", entendida esta no como falsedad o engaño, sino como ficción necesaria auto-sostenida desde una discursividad consecuente con su método, instituyendo una propia realidad que el deseo estimula y moviliza. Es una "irrealidad" necesaria que se diferencia del delirio básicamente por dos cosas, la primera porque dicha "irrealidad" paradójicamente compone la realidad de la cual los seres humanos se proveen para regular sus lazos. La segunda, porque la ilusión puede ser cuestionada desde las formas que el pensamiento crítico devela

¹⁵ CASTORIADIS, Cornelius *El avance de la insignificancia*, Eudeba, Buenos Aires 1997.

¹⁶ BAUMAN, Zygmunt *Modernidad y...*, cit., p. 31.

tanto en su entramado interno como en las formas de articulación del poder que la sostienen y la hacen persistir. Develamiento que abre a nuevos sentidos y modos del saber que enriquecen la cultura.

Al "Derrumbe" lo conceptualizamos como "Progreso", siendo éste la contra cara de la ilusión, ambos instituyen y activan la dinámica necesaria que conmueve el suelo institucional y la producción cultural moderna, por ende, los lazos y vínculos que la integran deberán modificarse y variaran según el tiempo histórico en el que se inserten.

Los modos por los cuales se despliegan en el tiempo dichas tensiones, las conceptualizamos como "Porvenir", entendiendo por éste, un principio de identidad que se proyecta en el tiempo adoptando los modos históricos de aparición y reproducción, por ejemplo podríamos preguntarnos por el porvenir de las ciencias, de la familia, de las instituciones. Al realizar estas preguntas, damos por sentado su futuro pero a la vez sus posibles variaciones, estas pueden ser previsibles si los cambios remiten a dinámicas visibles y conceptualmente establecidas. Si las dinámicas son inciertas cambiantes o caóticas, el porvenir es incierto e imprevisible.

Toda acción humana, dentro de cualquier marco cultural y vincular implica modos de sufrimiento, si el porvenir es certero y previsible, padecemos la rutina y la falta de novedades, si por el contrario, el porvenir es incierto, padecemos la angustia que genera la incertidumbre. Al sufrimiento humano inherente a los vínculos y lazos, independientemente de cual sea su fuente específica, lo conceptualizamos como "Malestar"¹⁷. Éste deriva de la experiencia de encuentro entre el sujeto y los modos con los cuales se le presenta el colectivo humano, la imposición de los otros desde las leyes del conjunto, aquello que por un lado ampara al sujeto se vuelve fuente de sufrimiento en tanto que le impone, siguiendo a Freud, la renuncia a lo pulsional.

El malestar emerge como la resultante de una tensión dinámica entre el sujeto y la cultura, encuentro que se da en el censo de los vínculos tempranos y que se prolonga por toda la vida. El malestar es el precio justo que cada sujeto paga por su renuncia a lo pulsional, instancia necesaria del proceso hominizante que inscribe al individuo tanto en la trama filiatoria como receptor y trasmisor de los logros de la cultura. Tras la renuncia a lo pulsional, el sujeto encuentra que entre sus exigencias pulsionales y la satisfacción del Yo hay una distancia ya inconciliable, y ésta fuerza a un trabajo psíquico de simbolización por el cual la satisfacción será obtenida por el yo, mediante una transacción simbólica o metabolización compleja entre su vida psíquica interna (sus ideales) y su vínculo con los otros y la cultura.

Robert Castel diferencia "La sociedad" de "lo social"¹⁸, la primera remite a su carácter cultural, la segunda implica las instituciones que componen un entramado de prácticas externas al individuo y a sus vínculos filiales, los cuales operan como alteridades instituidas donde se realizan prácticas sociales específicas. La organización del Estado Moderno, rompe con la "familia providencia", entendiendo por esta, aquel modo filiatorio donde las tareas se realizaban en su totalidad en el interior de las mismas, la ruptura consiste en que serán las prácticas sociales estatales especializadas quienes realizarán tareas tutelares sobre los individuos. Nosotros agregamos otra

¹⁷ FREUD, Sigmund "El Malestar en la Cultura", en *Obras completas*, t. XXI, Amorrortu, Buenos Aires, 1993.

¹⁸ CASTEL, Robert *La metamorfosis de la cuestión social*, Paidós, Buenos Aires, 2004, pp. 34-35.

distinción, distinguimos sociedad de cultura¹⁹, la primera remite a la cualidad del conjunto organizativo del colectivo humano, tiene un carácter singular y de diferenciación, es decir, una sociedad se diferencia de otra tanto por su cualidad como por sus transformaciones históricas. Si bien se las suele utilizar como sinónimo, cuando decimos cultura, nos referimos a la función hominizante de la legalidad del colectivo humano, en tanto construcción creativa histórica, teniendo como función la inscripción de los sujetos como miembros del conjunto, estos la reproducirán y transmitirán. Definimos la capacidad cohesiva de dicho proceso desplegado en el tiempo como "Proyecto" (éste en tanto trabajo del Eros). Su paralelo²⁰ dispersivo (trabajo del Tánatos) "Contingencia".

Entonces la cultura como proceso hominizante es un conjunto de operaciones, por un lado cohesivas y por otro dispersivas, las marcas identificatorias derivadas de la experiencia las nominamos "Efecto Subjetivo"²¹. Si éste sostiene el proyecto y construye cultura decimos "Producción de Subjetividad". Pero si éste no solo que no lo sostiene o lo transforma, sino que le impide su proceso, definimos a ésta dinámica como "Desubjetivación", su consecuencia deriva en la contingencia dispersiva, esto último se manifiesta como "Descomposición de La Cultura". La contingencia anula el potencial trascendental de las instituciones humanas que la conforman y la proyectan en el tiempo. Si esto ocurre, la humanidad no reproduce humanidad, sino que deshumaniza no permitiendo su composición.

IV Porvenir: Hacia un futuro incierto

Desplegado nuestro marco conceptual, avanzaremos sobre la problemática que nos inquieta: atender a la paradoja de que la cultura en tanto construcción humana, al mismo tiempo que humaniza, también puede deshumanizar cuando determinadas condiciones se producen. Intentaremos profundizar éste postulado.

El proyecto moderno no puede ser pensado por fuera de las fases del desarrollo del capitalismo, el centro de éstas es siempre la producción sostenida desde la ilusión de progreso que instituye su dinámica constante, la destrucción de lo previo en función de la creación de lo nuevo. El porvenir del proyecto moderno, en el progreso compone su ideal, la técnica, el método y el conocimiento se alistan en la carrera por conseguir el anhelado orden, la sociedad perfecta, un mundo previsible y seguro que venza sobre las adversidades, un mundo en el que no haya que temer ni sufrir.

Será el progreso quién arrastrará al trineo de la modernidad hacia su ilusión de mundo ideal, éste se desliza sobre los hielos del campo público, para ello se necesita lograr la tendencia a la homogeneidad entre los sujetos, la confección del proyecto común, la configuración de las comunidades. Una vez obtenidos dichos logros el espacio público garantizará el encuentro amigable con el otro. Pero estos hielos flotan sobre las turbias aguas que la modernidad se ha dignado a combatir y dejar atrás para que nunca retornen, estas son: la barbarie, la superstición, lo imprevisto, la ignorancia, la inseguridad, la ambigüedad. Los perros que remolcan el trineo son las disciplinas, las prácticas sociales y sus instituciones, son ellas quienes hacen el esfuerzo de generar constante movimiento para que el trineo no se detenga, no descansa, no se hunda en

¹⁹ Esta distinción es más esquemática que conceptual.

²⁰ Apunto estuve de decir opuesto, pero la construcción y la demolición no constituyen pares opuestos sino procesos paralelos al devenir cultural. Ya que uno puede obrar con independencia del otro.

²¹ LEWKOWICZ, Ignacio *Pensar sin Estado*, Paidós, Buenos Aires, 2004.

el hielo. Son las disciplinas motivadas desde el impulso de la "Voluntad de saber"²², y hoy suplantadas por las exigencias del mercado quines insuflan sistemáticamente dinamismo al proyecto y progresivamente van aumentando la velocidad del deslizamiento del trineo. "El porvenir" moderno está asegurado si su propio proceso de autoconstrucción progresiva proyectada en el tiempo no altera las condiciones de existencia. Pero, pareciera que cuanto más rápido se viaja, el proceso de producción se ve más exigido y acelerado. Paradójicamente, la velocidad no acerca el horizonte anhelado sino que lo aleja, la aceleración se transforma en el modo ilusorio de mantenerse firme sobre la superficie y no sucumbir ante ella. Ante la perplejidad del efecto colateral de la marcha, el trineo hace un esfuerzo mayor por llegar, hace todos sus esfuerzos y comienza a planear sobre la superficie. Siendo éste mismo proceso de aceleramiento el que va derritiendo la superficie antes sólida, convirtiéndola en una superficie cada vez más líquida. Planear ya no solo es la resultante de la marcha acelerada del trineo, ahora se ha ido transformando paulatinamente en una necesidad vital para no sumergirse en las mismas aguas que proporcionaron alguna vez una superficie sólida, un suelo firme.

El largo plazo (previsible) se sustentaba en la base de un suelo sólido, derretido éste, el corto plazo se ha vuelto una necesidad imperiosa y desesperada. Lo que en la solidez ocupa el lugar del riesgo, en la liquidez adviene como peligro. El primero de estos, antepone una relación social entre el sujeto y las desavenencias del vivir, los daños, los miedos y las fatalidades, están contempladas, son acontecimientos previsibles para los cuales el individuo está "amparado y preparado", si el daño es irreversible como ser el caso de una muerte, una discapacidad etc, la sociedad asegura una compensación²³ sustitutiva equivalente al daño padecido. Es decir, "lo social" previene y asegura poder hacer algo con todo aquello que perturba, esta ilusión es posible²⁴ gracias a las redes sociales que integran y cohesionan un mundo seguro que promete un futuro posible del cual, más allá de toda excepciones, cumplir sus promesas de amparo y seguridad. En otras palabras, promete que las instituciones de las cuales se confía hoy seguirán existiendo de igual modo en el futuro.

Los peligros se diferencian los riesgos, ya que carecen tanto de la cobertura social como del amparo de las relaciones sociales, entonces el sujeto se ve expuesto a las fatalidades del vivir, no tiene amparo, está al intemperie en un mundo imprevisible y peligroso. El futuro es contingente e imprevisto, no hay proyecto o porvenir que asegure un final estipulado o previsto²⁵. A diferencia de los riesgos, el individuo está desamparado, librado a su suerte, no tiene de donde aferrarse cuando los peligros lo atacan. Las enfermedades, la muerte, el dolor, la vulnerabilidad y la fragilidad han existido siempre y en todas las sociedades, la diferencia es que hace cada sociedad con ellas, si establece redes de prevención que las ubica en el campo de los riesgos, o se desentiende de ellas para que ocupen el casillero de los peligros.

La diferencia no es solo conceptual, una sociedad que establece redes de prevención sobre sus riesgos, es una sociedad que se hace cargo de las fatalidades que produce su propio proceso civilizador, ella asume los costos de lo que le sucede a su individuo en su interior, de alguna manera le incumbe al colectivo el éxito y el fracaso

²² FOUCAULT Michel *El Orden...*, cit.

²³ Nos referimos puntualmente a las indemnizaciones, seguros sociales, jubilaciones etc

²⁴ Más a modo de promesa y de creencia.

²⁵ Ver CASTEL, Robert *La metamorfosis...*, cit. y *La Inseguridad social*, Manantial, Buenos Aires, 2004.

social de sus miembros. La asistencia a quines no logran incluirse eficazmente puede tener dos caras, la ayuda social puede ser tanto para asistir al indigente como para protegerse de él, o las dos al mismo tiempo. El prototipo de éste sistema social es el ciudadano con sus derechos y obligaciones.

Los peligros se inscriben en una sociedad que funciona de modo opuesto al anterior, "lo social"²⁶ se encuentra o debilitado o restringido, la sociedad no se hace cargo de los efectos "no deseados" de su proceso civilizador, la responsabilidad ya no es del colectivo, sino exclusiva de la capacidad del individuo por incluirse o sostenerse. La sociedad y sus instituciones no se presentan como un marco preestablecido, vale decir, maternalista – paternalista como en los riesgos, sino como una serie de empresas que le prestan sus servicios al sujeto, el cual consume "libremente". Si en el caso de los riesgos, los hombres y mujeres se inscribían en un marco social que actuaba anticipadamente, como precondition para que todo su producto sea alojado, tutelado, vigilado y castigado, pero también amparado. La inclusión estaba asegurada por identidad, por simple pertenencia al conjunto, entonces la inclusión del "ciudadano" es por derecho. Por el contrario, en el universo de los peligros, la inclusión ya no se produce por identidad de pertenencia previa, sino que la inclusión es algo que siempre está a prueba, es una actividad constante, no es un derecho sino que es una actividad de "hecho"²⁷, su modelo prototípico es el mercado y quién se incluye en el mercado es el consumidor.

El sistema social basado en los riesgos se corresponde con el "Estado Nación" su habitante es el ciudadano, los peligros pertenecen a un sistema social basado en las leyes del mercado, su habitante es el consumidor. Entre el universo de los riesgos y los peligros se impone una cuestión de costos, el primero es inmensamente más costoso que el segundo, aquí aparece una de las claves del pasaje o declive de la "modernidad sólida" a "la modernidad líquida" propuesta por Z. Bauman.

a - Lo sólido:

El pasaje del estado sólido al líquido ha ocurrido en la base misma de la modernidad, dándole paso a su nuevo protagonista, éste viene a suplantarse la hegemonía de las disciplinas modernas para reemplazarlas por "El Mercado".

La fabrica Fordista- con su meticulosa distinción entre planificación y ejecución, iniciativa y cumplimiento de las ordenes, libertad y obediencia, invención y decisión, con su apretado entrelazamiento de los opuestos en cada una de esas oposiciones binarias y con su fluida transmisión de las ordenes desde el primer elemento hasta el segundo de cada par- era sin duda el mayor logro hasta el momento de una construcción tendiente al orden. No es raro que estableciera un marco de referencia metafórico para cualquiera que intentara comprender el funcionamiento de la realidad humana en todos los niveles – tanto en el nivel global como en el nivel de la vida individual -. Su presencia desembozada o encubierta, se revela rápidamente en versiones tan distantes como" el sistema social" parsoniano autorreproductor, gobernado por "el conjunto de valores centrales" y en el que "el proyecto de vida" sartriano funciona como idea

²⁶ CASTEL, Robert *Las metamorfosis...*, cit., p. 34.

²⁷ Estas ideas son expuestas por Bauman en los citados trabajos: *Modernidad Líquida* y *En Búsqueda de Política*.

*conductora del esfuerzo – que lleva toda la vida – de construcción de la identidad*²⁸

El mundo sólido nos ofrecía la ilusión de certezas, seguridades, que si bien no siempre se materializaban en la realidad, estas se concretarían en la promesa de un futuro posible e imaginable. Si las condiciones de existencia persistían y el proyecto se sostenía inalterable hasta su final, la promesa de orden se convertía en un proyecto sustentable, y que dicho proyecto seguiría reproduciendo sus condiciones de estabilidad. Así el proyecto moderno se configuraba como una garantía de vida, tanto para el sujeto como para toda su descendencia.

El mundo sólido se caracterizaba por el suelo institucional que alojaba las poblaciones, el modelo arquitectónico del panóptico foucaultiano y su vigilancia tutelar, el saber producto de un discurso científico instituyente de verdad sostenido desde el suelo institucional analógicamente articulado. La analogía entre las instituciones, la familia, la escuela, el trabajo, el tiempo libre, van configurando el espacio público como instancia amigable de encuentro con el otro. Éste último se presenta y sostiene, más allá de la diversidad entre los individuos, en marcas identitarias constantes como efecto subjetivo que las instituciones y las prácticas sociales instituyen. El largo plazo, el para toda la vida, es la consagración de estas marcas, la garantía que una sociedad le da a sus individuos como principio de inclusión.

Sin embargo el individuo siempre ha estado, en mayor o menor medida a lo largo de la historia, en tensión con los intereses del colectivo social, en la modernidad el modelo hegemónico es (o ha sido) “El Estado Nación”²⁹. Éste actúa sobre el colectivo social como una “Meta Institución Dadora de Sentido”³⁰ que en el devenir de su proyecto auto-instituyente, despliega e instituye subjetivamente en los individuos que lo integran un criterio de inclusión-exclusión al cual cada individuo se ajusta como modo de ser incluido o no en el proyecto colectivo. Éste modelo responde a la obediencia de “la ley del Estado”, esta última no solo establece una marcación reglamentaria del como vivir, es decir, la diferenciación entre el bien y el mal, sino que establece el marco de los ideales con los cuales una sociedad se proyecta hacia el futuro como una relación del conjunto. El régimen de inclusión es a la vez la pertenencia y aceptación a los “los ideales”, los mismos son construcciones culturales que regulan tanto los lazos entre los seres humanos que habitan una sociedad, como a la vez, el vínculo de un sujeto con “el sí mismo” en torno a sus aspiraciones personales, siendo estos, el centro gravitatorio por el cual la autoestima y la conformidad narcisística establecen un vínculo dinámico entre lo individual y lo social. En términos freudianos, entre las exigencias del “Yo” y aquello por lo cual “La Cultura” puede sostenerlo y proveerlo³¹. Entonces la cultura se ofrece al sujeto, tanto como provisión de identificaciones, como garante de que las mismas sean realizables y posibles, y el yo es aquella instancia psíquica donde las mismas se metabolizan poniéndose al servicio

²⁸ BAUMAN, Zigmunt *Modernidad...*, cit., p. 63.

²⁹ El historiador Ignacio Lewkowicz define al Estado Nación como meta institución dadora de sentido. Ver LEWKOWICZ, Ignacio *Del Fragmento a la Situación*, Grupo XII, Buenos Aires, 2001.

³⁰ LEWKOWICZ, Ignacio *Del Fragmento...*, cit.

³¹ Ver FREUD, Sigmund “El Malestar en la Cultura” y “El porvenir de una Ilusión”, en *Obras completas*, t. XXI, Amorrortu, Buenos Aires, 1993.

de las aspiraciones narcisísticas del sujeto³². Esto último, se despliega como un proceso complejo en el marco singular de la historia del sujeto y el marco cultural al cual debe incluirse. Podríamos traducir, aquello que se visualiza socialmente de éste proceso dinámico y complejo como “necesidades”, y estas son inherentes tanto al individuo como a su cultura, en ocasiones estas marchan juntas pero a menudo no solo que se separan sino que entran en conflicto. Las exigencias de la cultura nunca coinciden plenamente con las necesidades del individuo y vice versa, aquí se despliega un marco de tensiones constantes, entre la satisfacción y sus modos de adquisición, ya sea tanto en los logros del individuo como en los vínculos que establece en su cultura.

El concepto de necesidad se comporta diferente en la modernidad sólida y en la líquida:

En la Modernidad sólida; las necesidades, tanto biológicas como narcisísticas encuentran su resolución en los modos de desplegar el proyecto limitando las tensiones entre lo individual y lo colectivo, ambos se comportan como un espacio de inclusiones recíprocas que estabilizan la identidad. El mercado y el consumo ajustan su traje al talle de las necesidades buscando sostener un equilibrio, éste consiste en defender el largo plazo, garantizar el porvenir, guardar para el futuro, invertir, ahorrar, para ello, el mercado ofrece lo necesario, objetos duraderos, útiles, para toda la vida etc. Las condiciones de existencia de la modernidad sólida permiten la solidificación de la identidad, no hace falta cambiar, o de hacerlo se hace pocas veces en la vida. La cultura de la solidez es un mundo de riesgos previsibles, contemplables pero también de auto restricciones. Con estrategia se puede prevenir³³, anticiparse y disminuir los riesgos al mínimo. Es un universo de evaluación constante de la relación riesgo beneficio para el cual siempre “hay tiempo” para pensar y planificar. Pero la seguridad social y sus garantías son un sistema de grandes costos, tanto económicos como subjetivos para los individuos, la modernidad sólida es una cultura de la restricción, de privación concientes que se sostienen en función de una promesa, de una certeza en post de un futuro mejor o más seguro que vuelve a reactivar la rueda de la ilusión y la frustración. El costo subjetivo de éste proyecto Freud lo conceptualiza como Malestar en la cultura³⁴, si bien el concepto es más extenso, el autor sostiene que el individuo y la cultura mantienen un vínculo a modo de línea asintótica, el individuo no es la sociedad ni la sociedad el individuo. Si bien ambos están íntimamente vinculados, nunca alcanzan su fusión, esto se debe a dos planos que se presentan excesivos. El primero de estos se corresponde a la cultura como aquello que implica al sujeto pero a la vez lo desborda, el segundo se corresponde con la concepción de sujeto atravesado desde su singularidad por las pulsiones irreductibles en su totalidad a las imposiciones del colectivo humano. La cultura atraviesa al individuo pero a la vez lo excede, y éste último no logra representar todos los aspectos de su cultura, por así decir, hace una “elección identitaria” de aquellos aspectos y vínculos que integran su identidad, pero no puede lograr acaparar todos los mandatos y diversidades de la cultura que habita. Aquí se hace visible el carácter vincular y social del sujeto, es decir, ser una cosa implica no ser otra, entonces el individuo debe convivir con los otros, otros que también buscan la realización de sus deseos y hacen sus elecciones armando una red

³² Ver los conceptos de “Contrato Narcisista” y “Proyecto identificador”, AULAGNIER, Piera *La violencia de la Interpretación*, Amorrortu, Buenos Aires, 1973.

³³ Prevenir no es necesariamente evitar, la prevención permite estar preparado, anticipado.

³⁴ Ver FREUD, Sigmund “El Malestar...” y “El porvenir ...”, cit.

vincular, digamos, complementaria entre los sujetos. Es decir, hay una necesidad de los otros, la diversidad es parte de la división del trabajo para que una sociedad (esta expresión siempre se sale con la suya) "funcione".

Por parte del sujeto, es el universo de la satisfacción pulsional (individual), aquel plus de satisfacción quién sucumbe a las represiones³⁵ impuestas desde los mandatos culturales y encontrando la satisfacción sustituta en aquello que la cultura ofrece. Entonces el "malestar" es aquel precio justo que todo sujeto paga por su renuncia a lo pulsional³⁶, dicha renuncia da paso al sujeto social que busca las satisfacciones narcisísticas en un mundo con los otros también buscan la realización de sus deseos. Por lo tanto, el espacio público, no deja de ser un espacio conflictivo, pero éste bajo condiciones sociales estables, o una legalidad representativa del conjunto, un proyecto en común creíble que asegure un porvenir, o un futuro previsible, permite que aquellas rivalidades. En otras palabras, el sujeto hace su renuncia a lo pulsional porque su cultura le da una civilización a cambio; en términos estrictamente freudianos, el niño renuncia a su goce infantil, a su primacía de objeto de amor del objeto edípico, bajo la promesa de inclusión bajo la dinámica de identificaciones eficaces.

Freud propone una tríada conceptual por donde desfilarán las diversas identificaciones y su elaboración y los modos en que estas se estabilizan y habitan Yo, nos referimos al eje: Pulsión – Narcisismo – Ideal del Yo³⁷. Esta dinámica ejercida por el trabajo elaborativo del Yo, se despliega sobre el suelo cultural y sus diversos modos de producción de subjetividad, estos varían según el momento histórico y la cualidad de la cultura en la cual el sujeto está inmerso. Dicho eje (interno en el sujeto) desde las experiencias del acontecer regula las satisfacciones y las frustraciones del vivir. Por razones de espacio y pertinencia no nos podemos detener mucho esta propuesta meta-psicológica, pero podemos resumirla así, lo pulsional es la resultante de las vivencias tempranas en el sujeto en su contacto con el otro humano que producen una serie de excitaciones que buscan sus satisfacción, básicamente placer de órgano. Dichas vivencias despiertan las pulsiones parciales, cuya elaboración y represión da paso al desarrollo.³⁸ El Narcisismo remite a la instancia constitutiva del Yo a "un nivel" más complejo de elaboración, donde las pulsiones se van articulando a modos de la satisfacción cada vez más alejadas de la vivencia corporal. La satisfacción ya no es solo de placer de órgano, sino a los enunciados identificatorios del otro, lograr el amor del otro, el reconocimiento social etc, se vuelven fuentes de placer, se renuncia al placer por temor a la pérdida de amor del objeto.³⁹ El ideal del yo son aquellas instancias o logros que establecen un marco de satisfacción, por lo general por medio de acciones que le devuelven al Yo una imagen de sí satisfactoria, esta puede ser acompañada por placer o no. Es, de alguna manera, lograr aquel placer obtenido alguna vez por la vía corta en el cuerpo a cuerpo con los objetos primarios (por ejemplo los padres), en un camino más largo y complejo, como ser los logros sociales. Quizás no sea apresurado

³⁵ Las pulsiones son reprimidas y sus representaciones alojadas en lo inconciente.

³⁶ Según la recurrente expresión del psicoanalista Fernando Ulloa.

³⁷ Dicho eje puede encontrarse en FREUD, Sigmund *Psicología de las Masas y Análisis del Yo*, Amorrortu, Buenos Aires, 1993.

³⁸ La explicación es insuficiente, pero la acotamos a los requerimientos del texto.

³⁹ Podríamos ubicar el siguiente ejemplo, el niño juega con sus heces, la madre lo reta y se enoja, le dice "eso no se hace, es feo...", el niño que encontraba placer en ese juego, desiste de hacerlo, si lo hago soy malo, mamá deja de quererme, si le hago caso a mamá me sigue queriendo, le sigo poseyendo como objeto. Éste pensamiento separa el placer de órgano de la satisfacción Narcisista.

ni excesivo afirmar que la satisfacción del "Ideal del Yo" es básicamente social, teniendo su fuente en los lazos y logros del individuo que le devuelven una imagen grata de sí.

Cabía preguntarse ¿qué ocurre en éste complejo proceso si la cultura no se ofrece como garante de la estabilidad necesaria?, y por otra parte, preguntarse ¿qué es aquello que desestabiliza la cultura capitalista occidental actúa?

b - Lo líquido:

El capitalismo con el cual Marx deslumbraba con su aguda crítica, era un capitalismo de la producción, la fabrica fordista instituía el prototipo de la modernidad sólida, tanto en su metodología sistemática como en los lazos humanos que de ella se desprendían. El conflicto se instalaba desde la división social ante la producción. Desde una perspectiva marxista "el fetichismo en la mercancía"⁴⁰ ubica el complejo proceso con el cual el productor se desprende de su producto, y como la producción es a la vez una mercancía circulante. El productor no vende su producto sino su fuerza de trabajo al capitalista, éste último bajo un complejo mecanismo, se relaciona indirectamente con la producción interponiéndose entre ellos una relación social que produce divisiones de intereses. La resultante del complejo circuito emerge como un valor agregado, un plus de valor naturalizado hacia el conjunto de las relaciones sociales que oculta los mecanismos subyacentes del fetichismo en la mercancía y la generación de plus valía. Entonces el producto ya no refleja el gasto del ejercicio de producción mismo sino que se le agrega un valor social simbólico. Éste proceso ejerce una división ante la producción misma, divide las clases, en términos marxistas clásicos: Burgueses y proletarios, estos componen el campo social en un escenario de lucha de clases. Si se produce entonces una separación entre producto y productor, el productor adviene mano de obra circulante, ya no sostiene su identidad en tanto hacedor de su producto, sino que la exigencia de la producción en serie, lo ubica como una pieza de cambio, su fuerza de trabajo es su mercancía, aquello que vende. Dicha fuerza de trabajo en la modernidad sólida se desplegaba dentro del marco de colectivos gremiales.

En el estado actual del capitalismo, al que nominamos "Modernidad Líquida", ya no se trata de un capitalismo basado solamente en la producción industrial, sino de un capitalismo financiero⁴¹ que impulsa el consumo y el mercado como principales actores regulativos de los lazos entre los seres humanos. Las exigencias del mercado y el consumo entran en conflicto sistemático con las antiguas necesidades del colectivo social, es más, éste ha dejado de ser una necesidad para ser un obstáculo a vencer.

Dice Bauman:

"El líder era un subproducto, un suplemento necesario, del mundo que aspiraba la "buena sociedad" o una "sociedad justa y correcta", según como se la definiera, y que se esforzaba en mantener a distancia todas las alternativas malas o incorrectas. En el mundo "líquido moderno" no hace nada de eso. La infame frase de Margaret Thatcher "no existe la sociedad" fue una aguda reflexión sobre la cambiante naturaleza del capitalismo, una declaración de

⁴⁰ MARX, Karl *El Capital*, t. I, Hyspamerica, Buenos Aires, 1984.

⁴¹ La crítica al sistema capitalista desarrollada por Marx se enmarca en la revolución industrial, cabría la hipótesis actual de una revolución financiera que profundiza y complejiza la anterior pero que a la vez instituye nuevas legalidades y mecanismos, será éste motivo de otros desarrollos.

intenciones y una profecía cumplida: lo que siguió fue el desmantelamiento de las redes normativas y protectoras, que contribuyó a que las palabras se hicieran realidad. “No hay sociedad” significa que no hay utopía ni distopía “la sociedad ya no salva”, sugiriendo (aunque por omisión) que la responsabilidad de la condena tampoco corresponde a la sociedad: tanto la redención como la condenación son responsabilidad de cada uno, resultado de lo que cada uno, como agente libre, hace de su propia vida”⁴²

El mercado y el consumo se presentan como la nueva superficie a la cual hay que subirse, ya nadie está incluido por pertenencia, por linaje, por ciudadanía, credo etc. La vida líquida exige una renovación constante de los recursos y las mentalidades para incluirse. La inclusión se transforma drásticamente en un atributo individual de hecho, ya no una garantía del colectivo por derecho. Es un mundo donde nadie ni nada está seguro, donde nada es previsible, donde ningún riesgo es anticipable, donde tanto los lazos con los otros, como los pruritos morales pueden tornarse en un obstáculo a la hora de tomar decisiones que permitan la inclusión. Si “no existe la sociedad” todo pensamiento que estaba destinado a mantenerla deviene obstáculo, pero ¿qué es lo que ha ocupado su lugar? Éste ha sido ocupado por “La ilusión” de que el individuo venció al conjunto para poder, ya libre de él, hacer uso irrestricto de su libre albedrío, si ya “no existe la sociedad”, la subjetividad que cohesionaba al conjunto deviene obsoleta, inadecuada. Entonces el proceso de privatizaciones que hicieron el pasaje de las empresas del Estado a manos de los intereses privados, no solo ocurrió a nivel de las empresas sino también en el plano del pensamiento individual, éste también se ha ido privatizando. Pero éste complejo proceso no ocurrió en solitario, por así decir, por capricho individual, sino por la descomposición progresiva y sistemática del suelo institucional Estatal que de antaño supo sostener el colectivo social. El historiado Ignacio Lewkowicz nominó a éste proceso “Desfondamiento del Estado Nación”⁴³, lo define como si un recipiente destinado a contener un contenido, por alguna razón, ya no puede hacerlo, o el continente ya no puede hacerlo, o el contenido lo desborda. Tal es el vínculo entre el Estado Nación y las relaciones sociales que debía alojar, aquello que produce el desfondamiento, desde la perspectiva del autor, es el progreso del mercado y el consumo por sobre la solidez del Estado nación y su ley. En el desfondamiento del Estado, todo producido ya no cohesiona, por el contrario, “dispersa”. Los vínculos internos son contingentes, no tienden a perdurar, son sostenidos por la conveniencia entre las partes, a modo de transacciones comerciales que no tienen por cometido ningún vínculo perdurable. Las relaciones sociales ya no estarían regladas por reglas de conjunto⁴⁴ que clasifiquen los vínculos, los grupos y las operaciones subjetivas que sostengan la legalidad, sino por rectas que contingentemente unan puntos aislados desde los intereses circunstancialmente comunes.

El desfondamiento del Estado, es un cambio en la consistencia del suelo sólido Estatal hacia una superficie líquida, es un sistema que no se caracteriza por la contención sino por el derrame, por el exceso. Se produce el pasaje de la población a la superpoblación, de la producción a la superproducción, donde aquello que integraba

⁴² BAUMAN, Zigmunt *Modernidad...*, cit., p. 70.

⁴³ Ver LEWKOWICZ, Ignacio *Pensar sin Estado*, Paidós, Buenos Aires, 2004.

⁴⁴ Entendiendo conjunto desde la teoría de conjuntos.

lo necesario para la vida rápidamente deviene deshecho. Las divisiones sociales ya no quedan enmarcadas y contenidas por integrar parte del conjunto de las relaciones de un colectivo humano a modo de subdivisiones internas donde los ejemplos clásicos eran: burgueses y proletarios, pobres y ricos etc. Sino por un orden de pertenencia o expulsión bajo la hegemonía de la lógica del mercado o un sistema de conexiones contingentes.

La histórica lucha de clases, sostenida desde la confrontación político ideológica, se sostenía desde agrupamientos que se identificaban con una posición representativa del conjunto ante el conflicto (por un lado los obreros y por el otro los burgueses). Este modo de lucha histórica con sus clásicas divisiones declina hacia la lucha por la inclusión de modo individual, ni el obrero ni el capitalista tienen el camino asegurado, ambos están frágiles e inestables ante lo cambiante de las fluctuaciones del mercado. Lo que en la modernidad sólida aparecía como escindido (las clases sociales), en la modernidad líquida vuelve a unificarse en función de la inclusión, dando paso a un nuevo modo de fetichismo, ya no de la mercancía sino de la identidad. Esta consiste en la modificación identitaria necesaria para poderse incluir como consumidor en un mundo de cambios constantes.

La condición fetichista impone por un lado un nivel de exposición y otro de ocultamiento. El primero ubica al consumo como la única verdad manifiesta de la inclusión social, y al mismo tiempo distribuye, administra y provee de la responsabilidad individual en todo aquello que el individuo "debe" hacer para garantizar su existencia. El segundo de ellos, consiste precisamente, en ocultar en el mismo movimiento de avance de la responsabilidad individual, los mecanismos simbólicos que alienan la identidad al consumo y descomponen el suelo colectivo. El análisis crítico del complejo proceso del fetichismo de la identidad en su doble movimiento de exposición y ocultamiento, nos permite poner en crisis "la verdad evidente" sobre el mercado como único mundo posible donde la responsabilidad es propiedad privada del sujeto.

El conocimiento y el saber, antes tutelados por la hegemonía de las disciplinas, no escapa a su mercantilización y privatización, en la base de la modernidad sólida se instalaban dos grandes fuerzas instituyentes que si bien, provienen del mismo mecanismo, la producción, estas se expresan escindidas y se distribuyen por el territorio moderno capitalista como si actuaran por separado. Entonces la producción moderna capitalista divide producto de proceso productor, adoptando estos su carácter móvil y circulante, cuyo valor final, tanto para uno como para el otro pertenecen al orden simbólico y no a la naturaleza de los productos. Aquí vamos elucidando otro de los trabajos de la modernidad que es dividir, separar. Así se separan dos grandes aspectos esenciales del proceso productivo moderno, estos son: 1- la producción de conocimiento 2- la producción de mercancías. El primero ordena, disciplina y regula los modos de producción de saber y distribución del mismo, en otras palabras, produce capital cultural y lo distribuye.

Si el progreso avanza a base de destruir lo previo en función de instituir lo nuevo, esta dinámica no solo es inherente al conocimiento o a los productos, sino que tiene como consecuencia hacer del orden simbólico en su conjunto un suelo dinámico, llevado a una velocidad de cambio extrema como lo es en la "Modernidad Líquida". Dicho suelo produce inestabilidad más que en las significaciones en el orden que las sostiene, como ejemplo podríamos tomar Internet y sus buscadores, instituyéndose

estos como modos de transmisión por sobre la filología, la información comienza a desplazar al saber o conocimiento. Entonces, el saber filológico ya no contiene las formas del conocimiento, éste se dispersa por la web ajustándose a las necesidades y conveniencias de los usuarios.

La privatización del pensamiento adquiere fuerza desde aquella legitimidad instituida desde los modos de diversificación del conocimiento, si en el antiguo régimen el saber estaba reglado por los modos escolásticos de interpretación de las sagradas escrituras, y en la modernidad dicho modelo fue hegemonizado por los discursos disciplinares científicos. En el mundo líquido sostenido desde las formas del mercado, el saber y la verdad se transforman en opciones ajustadas a la propia conveniencia del usuario. Ya no hay peligro de herejías, de dogmatismos. Queda lejos la posibilidad de atentar contra la historia oficial, de sostener verdades por fuera de los regímenes políticos que a conspiran contra los intereses del Estado. En la vida líquida cada uno tiene su verdad, su interpretación, nunca como antes la subjetividad se ha emancipado de la objetividad. La interpretación se ha transformado en una escena íntima que se hace eco de los mecanismos de privatización. Al igual que los servicios básicos o adquisición de bienes, productos u otras prestaciones, el pensamiento y la interpretación quedan equiparados a las mercancías.

El precio de dicha emancipación es no poder conectarme con el otro en tanto otro humano, es decir, diferente de mí en tanto ser que me impone su alteridad, pero igual en tanto humano, ya que para él, yo también soy otro. Roto el pacto que nos sostiene en nuestra mutua alteridad⁴⁵, el otro adviene "Lo Otro", lo inconciliable conmigo, mi enemigo. Aquello que debo destruir antes que me destruya, aquello que debo eliminar ante que me elimine. Aquello ajeno de mí que si no se cruza en mi camino, si no afecta mis intereses no existe. Aquel con quién si compartimos intereses en común, me uno en una alianza contingente, haciendo una lucha colectiva de intereses individuales. Aquel que ha dejado de ser humano como yo, que se ha transformado en un medio, en un objeto o en algo que simplemente no existe.

A modo de conclusión, sostenemos que el pasaje de la Modernidad de su estado Sólido al Líquido instituye nuevas pautas de inscripción subjetiva, ya no sostenidas desde la cohesión identitaria sino desde una modalidad basada en el flujo informático, sus consecuencias son la superfluidad del sentimiento de existencia y la dispersión. Esto último abre tanto al conjunto de las prácticas sociales como al conjunto de las disciplinas y ciencias humanas a una serie de interrogantes. Estos posibilitan la apertura de una perspectiva hacia nuevos horizontes epistemológicos y metodológicos, permitiendo así mediante un nuevo reconocimiento del objeto perforar los dogmatismos históricos y desprenderse de los lastres escolásticos del pensamiento clásico.

¿Sí los dispositivos modernos tradicionales fueron creados para combatir la barbarie pre-moderna, cabe preguntarse que lugar ocupan estos cuando deben asistir las problemáticas ya no de la barbarie, sino el retorno del propio producido transformado en deshecho humano?

¿Sí se ha producido una Babelización de la subjetividad, es decir, una privatización de la interpretación, de la comprensión, un distanciamiento del colectivo social por la

⁴⁵ Bajo éste mecanismo se quebranta la ética Buberiana, el rostro del otro en los términos de Levinás ya no me dice nada.

inconveniencia e ineptitud de sostener lazos. Sí el individuo ha podido liberarse gracias al mercado y el consumo del peso del colectivo social. Sí el malestar por las imposiciones del conjunto se va agotando y el precio es quedarse solo bajo la convicción de que esta ya no compone una patología sino una nueva normalidad?

Cabría preguntarse ¿cuándo llegará el día que aquello deshumanizado que se presenta en apariencia desafiado de su propio proceso de producción, pueda ser reconocido como el producto de la propia creación humana. Tanto los altos riesgos de la inclusión social como las grandes poblaciones expulsadas, en otras palabras, las problemáticas de la inseguridad en su conjunto, son parte del producido de la liquidez moderna que produce humanidad bajo el costo de expulsión constante y deshumanizante. Tomando posteriormente su deshecho como el cuerpo extraño que se debería extirpar, combatir, curar, educar, civilizar o simplemente no reconocer, reprimir, eliminar, matar con la indiferencia. El día que se reconozca el deshecho como propio se estará en condiciones reales de afrontar las problemáticas sociales actuales como realidades.